

# EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN



A cargo de

**Lutgardo García Díaz**

interpretaciones musicales por la

**Banda Municipal de la Puebla del Río**

**Lunes 21 de marzo de 2011 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad**



PRESENTACIÓN DEL EXALTADOR  
POR

Miguel ángel Moreno Domínguez



Parecía que nunca iba a llegar este día, en esta bendita víspera. Si por algo se ansia la llegada de la Semana Santa no es sólo por la fiesta, por la religiosidad popular que corre por las venas de Sevilla que son sus calles, sino también por la bienvenida a la primavera, el adiós al grisáceo y frío invierno, la apertura de balcones al sol de entretiempo, despojarnos de tantas pieles artificiales que aprisionaban nuestros cuerpos, notar la felicidad en las esquinas de la ciudad, en sus plazas. Sevilla se viste de colores y a los sevillanos se nos alegra el espíritu.

El tiempo camina demasiado deprisa para nuestro parecer, los pasos empiezan a parecer por los templos. La ciudad se engalana, los capirotos recorren Alcaicería arriba y abajo; la claridad insultantemente luminosa, esa que envuelve y abraza perfiles de campanarios, esquinas de calles que son historia en sí mismas, la que rebota en paredes encaladas, la que lucha entre las nubes por abrirse paso en la auténtica ciudad de la luz, ha desperezado ya los naranjos que nos ofrecen la flor de azahar, tópica, sí; pero esencial en la fragancia de esta coqueta ciudad que se aroma a sí misma para la gran fiesta que se avecina.

Y ante esta explosión de jubilosa algarabía sensual que nos llama cual atávico grito, los cofrades ya buscamos nuestra fe de vida anual: la papeleta de sitio. Ella certifica los años que cumplimos, no la fecha de nacimiento. Esa dice cuando vinimos al mundo, pero a la Verdad absoluta sevillana la sentimos cuando de pequeños ya nos vestían de túnica nazarena.

Esas túnicas que salen de los altillos de los armarios. Túnicas de diferentes tamaños que nos indican que nuestra fe se va a transmitir a los más pequeños y así perpetuarse en el tiempo sevillano.

La ciudad cumple paulatinamente con sus ritos y éstos evidencian que la Semana Santa nos espera ya como una novia impaciente que anhela pasear por Sevilla. Y entre sus ritos están las exaltaciones que explican de mil maneras distintas el modo sevillano de sentir la Semana Mayor.

Y hoy a mí me toca ejercer de Poncio Pilatos. No precisamente para lavarme las manos, ni muchísimo menos, sino para presentarles al reo. No a un reo condenado a una muerte injusta, fustigado y azotado, sino



presentarles a un reo cautivo de sevillanía, preso de sensaciones cofrades que afloran en su piel cada vez que habla de su vida de hermandad, de sus emociones ante sus Titulares; un convicto de amor eterno al Cristo de la Buena Muerte y su Virgen de la Angustia; un acusado de ser confeso devoto de la Pura y Limpia, la bella y coqueta señorita del Postigo; un penado a cogernos de la mano y durante los próximos minutos y pasearnos de forma ensimismada hacia la trágica y dulce mirada de la Virgen de la Encarnación.

Lutgardo García Díaz sabe de cofradías por fuera y por dentro, conoce las hermandades desde el anonimato de una fila de nazarenos y también con cargos de responsabilidad, no en vano es miembro de la junta de gobierno de la hermandad universitaria. Y sabe cantarlas y contárselas a los demás, como lo ha demostrado en el Pregón Universitario, la Exaltación Pasión y Gloria de la Capitanía General o en el Pregón del V Centenario Fundacional de la Hermandad de la Trinidad; sabe reflexionar sobre nuestra realidad cofrade y espiritual, como hizo en la Meditación ante el Santísimo Cristo de la Caridad de Santa Marta o en el Stábat Mater del Cachorro; y, por supuesto, sabe encontrar lo mejor de su verbo para exaltar a la Madre de Dios en esta mariana ciudad, tal y como lo plasmó en la Exaltación Mariana de la Pura y Limpia.

Ha llegado el momento de ceder el testigo, ese bendito purgatorio de responsabilidad que quien les habla ya gozó el año pasado, contando mi particular visión y relación con la Virgen de la Encarnación. Ahora le toca el turno a Lutgardo García. Relájense, escuchen *“Encarnación de la Calzada”* y disfrutemos todos.

Muchas gracias.



# **EXALTACIÓN**

**A**

**NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION**

**LUTGARDO GARCÍA DÍAZ**

21 de marzo de 2011



**Desde mi Martes Santo:**

Llego de un Martes Santo de silencios,  
de espartos y de largos antifaces  
como negros pináculos en fila,  
pirámides de sombras que se alzarán  
amenazando al sol de media tarde.

Vengo de un Martes Santo sí que es otro,  
un martes que heredé cuando nacía  
con una cruz marcando mi camino  
que no es otro que ir buscando en vida  
un estero de paz que es Buena Muerte.

Vengo de un Martes Santo que ya estaba  
propuesto para mí, para mis días  
antes de que existieran mis recuerdos  
para escribir el paso de las horas  
en la pizarra gris de la memoria.

Antes de que mis ojos se estrenaran  
igual que aves de presa entre las filas  
buscando en cada sombra penitente  
las manos que me dieran tantas cosas,  
las manos que ahora busco y sé que habitan  
debajo de mi voz y mi palabra.

Vengo de un Martes Santo que lloraba  
cuando la hebilla triste del esparto  
ceñía su cintura y, de reojo,  
comprobaba la curva de la cola  
mientras yo me agarraba a sus rodillas  
pidiéndole ir con él a aquel camino.

Mi Martes Santo tiene luz de lirios  
luces que son ocasos resumidos,  
tres golpes de martillo como truenos  
en la boca sin sol del Rectorado  
mientras que la corriente de las cruces  
como un acordeón se va extendiendo.



Mi Martes Santo es cera de tiniebla,  
Rosario entre los dedos, mar en calma,  
hileras encendidas en el oro  
indiscutiblemente pleno de la tarde,  
ausencia en las miradas, señales,  
chasquidos de los dedos, sol de lonja,  
murmullo de la fuente olvidadiza,  
claroscuros de muerte en las aceras,  
humo de los pabilos en la nada,  
saetas que se tropiezan con sus ecos  
en la esquina caliente de los versos,  
mi Martes Santo tiene noches breves,  
y atardeceres lentos, desangrados,  
un postigo de azules y un alcázar,  
perfección de una muerte gravita  
y alado cuasi flota en primavera,  
mi Martes Santo es caoba de canastos  
gimiendo a cada paso costalero,  
la discreta belleza de mi Angustia,  
y el pájaro de humo del incienso  
cortado por los dedos de la tarde.

Mi Martes Santo corre por mis venas,  
y tiene territorios de mis sueños  
y brillos de utopía y de quimera.  
Forma parte de mí, de mi existencia,  
yo no sería igual si él no existiera.  
Y mientras hoy me afano en enseñarlo  
inocularlo asía mi descendencia,  
siento que hay unos ojos que me miran  
debajo un antifaz de tela negra.  
Desde su lejanía me contemplan  
son ojos que conozco y me conocen...  
pues son los de mi padre que regresa.

Por eso no probé tu Martes Santo.  
Mi infancia no jugó por tus veranos  
a embarcar la luna en los tejados  
ni dibujé tu cara con las ceras  
en cuaderno de anillas marca Alpino.



Ni soñé un antifaz de terciopelo  
con el que ir apuntando a la mañana,  
cargado de un montón de caramelos  
por darlo a los amigos de la infancia.

Mas déjame que sienta que soy tuyo  
permíteme soñar que también puedo  
sentirme apaciguado por tu rostro.  
Ayúdame a hacer mía esa impaciencia  
de mañana de azules y damascos  
planchados, bajo el sol, en los balcones,  
del niño que se siente ya un adulto  
con túnica de cíngulo y de capa,  
la de aquella pareja de abuelitos  
que esperan que sus nietos los visiten  
a dejarles un beso antes de irse  
camino de la Iglesia el martes santo.

Déjame que me sienta de los tuyos  
y escuchar el estruendo de tus bandas  
abriéndole una herida de corneta  
a la azul epidermis de la tarde.

Déjame que me sienta de los tuyos  
que he tenido tu rostro en mi cartera  
y he soñado una novia que tuviera  
en su cara un perfil igual al tuyo.

Déjame que me sienta de los tuyos  
permíteme soñar que estuve un día  
fundiendo la espesura de la cera  
de tu hermosa y fugaz candelería.

Ayúdame a sentir que he despertado  
con una papeleta que me dice  
que hoy vendrás a curar mis cicatrices  
cuando nuestra estación haya acabado.

Que vengo de mis treinta desencantos  
y de treinta mil pasiones nuevas,  
a dejarme mi voz en primavera





que hoy estrena tus ojos y tu llanto.

Si no te conocí, fue mi pecado,  
recíbeme esta tarde porque quiero  
entregarle a tus ojos por entero  
este verso de amor ensangrentado,  
y este verso es el cuerpo del delito  
es delito de amor, y no otra cosa,  
admíteme esta flor, toma esta rosa  
te doy mi corazón en san Benito.



**Décimas:**

Si vengo de aquí o de allí  
qué poco importa señora  
si lo importante es que ahora  
estoy delante de ti.  
No te busqué, mas, tú sí  
hiciste mío tu encanto  
y al enseñarme tu llanto  
lleno de luz y de Dios  
comprendí por qué no hay dos  
solo es uno un Martes Santo.

Quiero cantar este vientre  
por el que Jesús anduvo  
-pues mejor lugar no hubo  
ni habrá donde Dios se encuentre-  
Y si bendita eres entre  
las mujeres porque un día  
al breve Dios que venía  
quisiste decirle sí,  
el mundo al pensar en ti  
te repite: Ave María.

Ave maría de gracia  
llena está tu arquitectura  
pues Dios sembró tu cintura  
con celestial acrobacia.  
Por ti vamos todos hacia  
el cielo que es nuestra meta.  
Somos cual una cometa  
que le han cortado el cordel.  
Nuestro destino está en El,  
como incienso de naveta,  
como incienso que tu mano  
fuera esparciendo en la tarde  
y en enamorado amor alarde  
trueca en divino lo humano.  
El risco se vuelve llano,  
el invierno primavera,



la nieve se vuelve hoguera  
y nuestra falta perdón  
si se pone en oración  
bajo tu trabajadera.

Déjame volver la cara  
porque imagino que estás  
tan hermosa que aquí vas  
a unir lo que nos separa.  
Hoy esta oración repara  
las tardes que no viví,  
que aunque un día yo aprendí  
a rezar con otro nombre,  
Tú eres la misma y yo un hombre  
que está rezando ante ti.

Pero sal, vente conmigo  
que la tarde está dispuesta  
y hay una ansiedad de fiesta  
en la luz que nos da abrigo,  
que está madurando el trigo  
y el jazmín pinta sus nieves...  
Ven porque aunque sean breves  
las horas del cielo añil  
las está apuntando abril  
para que tú te las lleves.

Cómo se puede llorar  
estando de Dios encinta,  
qué queja amarga y distinta  
siembra en tus ojos el mar.  
Por qué viene a molestar  
esta pena inoportuna.  
Si tras la novena luna  
te espera de Dios la mies  
pues tu senda es al revés:  
va de la cruz a la cuna.

Desde el calvario al pesebre,  
desde la amargura al gozo  
vas descubriendo el embozo.



Y fue tan alta esta fiebre  
de Dios, que fuiste su orfebre,  
su bodega, su panal,  
y cual copa de cristal  
dejaste pasar su luz...  
sabiendo que había una cruz aguardándote al final.

No tienes que convencerme,  
estoy de más convencido,  
enamorado y perdido  
por tu piel, no hay más que verme...  
Náufrago sin fin, inerme  
en este encuentro fortuito.  
Toma Madre el manuscrito  
de una novel primavera  
que la luz, por la vidriera,  
te prologa en San Benito.

No sabes cuan alto honor,  
ni a dónde alcanza el orgullo  
de, sin ser cofrade tuyo,  
ser aquí tu exaltador.  
Pondré en mi pluma el amor  
por arrancarte la pena.  
Oye mi voz, por ti suena,  
por ti nace la oración  
que hoy te da mi corazón  
como una flor de azucena...

(...porque estás de gracia llena Virgen de la Encarnación.)

Permitidme la osadía de hablarles del misterio de la Encarnación. A ustedes que han aprendido a mirar al Cielo a través de su cara. Y han aprendido a hablar repitiendo sus letras con asombro de quimera. A ustedes que le han puesto rostro a aquella de quien Dios se enamoró ¿Cómo fue ese momento en que Dios bajaba buscando un hueco en el vientre de esta Niña de Nazareth para realizar su proyecto de Redención? Lo narra el evangelista Lucas y ese instante secreto y definitivo ha sido recreado por multitud de pintores y poetas. A diario, ese instante lo recuerda un toque de campana que hace destocarse a la mañana. Un mediodía de luz estrenada, de



primavera desangrándose malherida en las amapolas del camino escuché los sonos del ángelus en la paz azul de la sierra. Cerré un instante los ojos y así nació este romance...

### **Romance de la Encarnación:**

Iba le dando puntadas  
a aquel pañuelito roto,  
la luz prendía los hilos  
que se tornaban de oro.  
Cantaba, lejano, el gallo,  
trotaba, cansino, el potro,  
la abeja rondaba el huerto  
y a las entrañas del pozo,  
la luz de aquel mediodía  
se refrescaba en el fondo.  
La negrura de sus rizos  
caía sobre los hombros,  
mientras la Niña seguía  
dando puntadas sin otro  
asunto que perturbara  
sus quince abriles bisónos.  
Pasaba que ya venía,  
desde caminos remotos,  
buscándola un emisario  
con un divino negocio:  
que la Salvación del mundo  
tuviera en su vientre apoyo.  
Que en su seno se formara  
ése que es "Dios con nosotros"  
y que anuncian las gargantas  
desde los tiempos ignotos

El mediodía se abría  
desde los montes al soto,  
y un rayo de luz celeste  
le desbordaba los ojos.  
"Alégrate bien, María,  
-ella se turbaba un poco-  
que el Señor está contigo



y se ha vuelto por ti loco".  
"No temas que Dios ha visto  
la pureza de tu rostro,  
lo limpio de tus pupilas,  
y tu corazón sin posos  
de rencor o de malicia  
que puedan herir al otro."  
El ángel le estaba hablando,  
pero se quedaba absorto  
mirando su cara niña,  
pensando en sus labios rojos.  
"Escucha bien que te traigo  
el encargo más hermoso,  
concebirás en tu seno  
y tu vientre será prólogo  
de la Redención del hombre.  
Y por meses serás como  
un divino tabernáculo  
en donde tome acomodo  
el Cordero prometido  
en los escritos remotos,  
el que allane los caminos,  
el que enderece lo roto,  
el que haga cantar al mudo,  
el que haga brincar al cojo,  
el que desplace a la muerte  
de su reinado de plomo,  
el que de barricas viejas  
haga surgir nuevo mosto,  
el que será luz del mundo  
y después de darlo todo  
venga a entregarnos su vida  
por redimirnos a todos.  
" La duda le atosigaba  
y preguntó de este modo:  
  
"¿Cómo será que conciba  
si yo varón no conozco?  
Si soy más pura que el agua  
que baja por los arroyos.  
Si mi corazón es niveo



como el pan que está en el horno."  
"Será, pequeña María,  
porque Dios lo puede todo,  
una sombra fecundante  
pondrá en tu seno rescoldo".  
María cruzó sus dedos  
con esperanza y aplomo,  
solamente dijo "sí",  
dos letras bastaron sólo,  
"hágase en mí tu palabra"  
fue su voluntad, su voto,  
y un temblor cruzó su cuerpo  
sin violencia ni alboroto,  
suave como la luz,  
una caricia de oro,  
como un pétalo caído  
delicado como un soplo  
y Dios se quedó en su vientre  
igual que arcilla en el torno.

Cuando la Virgen María  
alzó de nuevo los ojos  
el ángel había volado  
y el aire cantaba a coro  
una hermosa letanía  
en la lira de los chopos  
que hoy, pasados los siglos  
recitamos de igual modo  
cuando el mediodía canta  
con campanas su alborozo:  
"la Palabra se hizo carne  
y acampó entre nosotros."

Llego con todo el respeto que me producen vuestros más de cuatro siglos y medio de historia. Consciente de que le han dado a mi palabra el más alto privilegio que saben dar, pues me la entregáis unos minutos para que yo os hable de Ella. Y me lo concedéis a mí que no puedo deleitarme con su estampa por las calles pues otro amor me llama a esa misma hora. Vengo con la veneración que me produce vuestra tenacidad, vuestra fe, vuestro saber sobrevivir a lo largo de la marejada de los siglos y eso sólo puede



hacerse desde la fe. Una fe que os ha permanecido siempre junto a Ella, unidos bajo un nombre y una cara que os conduce a la eternidad, pues estar con Ella es estar en el camino de Dios. Así lo escuché una tarde en la voz de la soleá:

Moneda la Encarnación:  
por una cara tu vientre,  
por otra la Salvación.

Aunque ya sabías Tú  
que al decirle sí al Padre,  
lo decías a una cruz.

Pero dijiste que sí  
y la redención del Hombre  
hubo de pasar por ti.

Y Dios hubo de pasar  
por tu carne concebida  
Sin pecado original.

Porque si antes te soñara  
Dios con su imaginación,  
fue más hermosa tu cara  
Virgen de la Encarnación

Tengo la suerte de vivir muy cerca de lo que fue tu casa. Y aun hay algo que dice, una luz, una caricia de la yedra en una tapia, un cantar de pájaros al caer la tarde, que allí estuviste Tú y que aun se te espera porque...

Después que tu te marchaste  
a otro lugar, vino el alba  
con sus dos manos de oro  
buscando encender tu cara,  
la brisa fresca de oriente  
y el claro azul de los mapas  
quisieron poder besarte  
una nueva madrugada  
pero encontraron tu ausencia  
encima de tu peana.





Después que tú te marchaste  
los polluelos en las ramas,  
agudo hervor de los días,  
creyeron que aun le cantaban  
a la hermosura del barrio  
su trino de serenata.

Después que tú te marchaste,  
después que tú te alejaras  
una espiral de hojas secas  
rubricaba la nostalgia  
mientras la copla el río,  
octosílabo de agua,  
quejaba sus soleares  
por las orillas de plata.

Y es que tú había sido madre,  
tantas cosas juntas, tantas  
que hasta el sol cerró los ojos  
para no mirar las lágrimas  
que aquella vieja del barrio  
que, como cada mañana  
se acercó a dejar su beso  
hecho oración y plegaria  
y sólo encontró vacío  
y el eco de sus palabras.

Y es que tú había sido luz,  
refugio, cobijo, casa  
comida para el hambriento,  
para el desterrado cama,  
alivio para el que sufre,  
y para el sediento el agua  
que en aquel hospital tuyo,  
porque tu nombre llevaba  
cualquier miseria del hombre  
se convertía esperanza.

Y es que tú fuiste la estrella  
de los que, martillo y tabla,  
adecentaban los buques  
para que luego zarparan  
a llevar el Evangelio  
a donde expiran los mapas.



Y es que tú habías sido fuente,  
rosa, lumbre cotidiana,  
Ave maria aprendido,  
Ángelus en la palabra  
y en la voz del campanero  
que destoca a la mañana,  
y el rosario de las tardes  
y una salve enamorada  
y la oración más sencilla  
y aquella misa cantada  
donde sin querer el cáliz  
a la par que consagraba  
desde tu altar, en silencio,  
se reflejaba tu cara.  
No necesito decirte  
todo lo que se marchaba  
porque ya lo dijo el cielo  
con la gran ojera malva  
del atardecer del día  
que a otro nido te alejabas.  
Y hoy que transcurren mis días  
muy muy cerca de la casa  
donde tu imagen fue puerto  
de oraciones y plegarias  
puedo decirte, no sueño,  
que las cosas te esperaran,  
pues parece que en las tardes  
cuando los trigos encañan  
y los naranjos despiertos  
de comunión se disfrazan,  
por una esquina o por otra  
fuera aparecer tu estampa  
sobre una pompa de incienso  
y melodía de bandas,  
una nube de vencejos  
ajena y desordenada  
dibujándole diademas  
a la tarde de la Pascua.  
Y es porque aún se te espera  
porque el amor nunca pasa,  
porque la dicha vivida



habita siempre en el alma  
y aunque pase más de un siglo  
permanece la fragancia  
por la cal y por los muros  
que circundaron tu cara.  
Después que Tú te marchaste  
nada fue lo mismo, nada,  
y hasta el puente sintió frío  
a través de las barandas  
cuando en la tarde del jueves  
echó de menos tus andas,  
los últimos calafates  
apoyados en sus barcas  
dejaban pasar las horas  
con una tristeza amarga,  
en los patios de vecino  
viejas túnicas guardaban  
la memoria de las tardes  
de antiguas semana santas  
y una abuelita del barrio  
a la misma hora exacta  
en que bajo su balcón  
tu bambalina pasaba,  
le rezó a una estampa tuya  
una oración musitada,  
después que Tú te marchaste  
le puso el puente a la Cava  
diez puertas con cerraduras  
por que no escapara su alma.  
Pero aun se te recuerda  
cuando llega la mañana  
con su siembra de luz nueva  
para iluminar tu cara,  
y por un balcón de sueños  
una saetilla salta  
de unos labios de mujer:  
"Te fuiste aurora temprana.  
Dime que quiero saber  
si te tendré en mi ventana  
para cantarte otra vez  
Palomita de Triana."



### **Penal del Martes:**

Toda tu pena, Señora,  
vuelve a tu mirada un Martes  
dejando ciegos los ojos  
que el dolor cierra con llaves.  
Toda tu pena, Señora,  
regresa a ti por la tarde  
mientras la luz atraviesa  
y hace de oro los cristales.

Y así tu belleza viene  
y así tu belleza sale,  
como una barca que duda  
navegando entre dos mares  
agitada en el desorden  
de distintos vendavales  
que a tu paz la desorbitan  
igual que hojas en el aire.

Y esto es así, porque sabes  
que cuando tu rostro asoma  
y el sol lucha por colarse  
entre la hermosura grana  
que Juan Manuel te soñase,  
por la senda del poniente  
va Pilatos adelante  
interrogándole al pueblo  
por si es que aún queda alguien  
que en este loco doliente,  
este pobre delirante,  
aun reconozca un monarca  
que un nuevo orden proclame.

"Ahí lo tenéis" gesticula  
y, los brazos el aire,  
pretende enseñar al pueblo  
a aquel que tú amamantaste.

Al que pintó un mundo nuevo  
libre de desigualdades,



a aquel que enseñó la paz  
por el campo y las ciudades,  
que alabó la mansedumbre  
que multiplicó los panes  
y entre vítores y palmas  
fue llevado triunfante,  
Pilatos lo va mostrando  
como un monigote infame.

Y es tan hondo su silencio,  
es tan manso su semblante  
que aunque haya un sacrificio,  
y haya una cruz esperándole,  
no se violentan sus labios  
para maldecir a nadie.

El brillo de las cornetas  
se repite por las cales  
de las paredes que estrechan  
al misterio que se abre  
paso en el desconcierto  
de la pleamar del martes.

Hay un calvario de tramos,  
una senda de antifaces  
violetas, que te llevan  
a otro dolor, otro aire  
que sacude tu alegría  
y la deshoja y la parte.

Y es porque una cruz se eleva,  
trazos perpendiculares,  
que acogen cual mariposa  
disecada en un estante,  
el peso de un Cristo muerto  
lejano, triste y sin nadie...  
Pero tú sales, María  
y haces del dolor coraje  
para ponerte en camino  
entre ceras y varaes,  
para enseñar que a la fe



no hay dolor que la acobarde.

Y aunque no puedas abrir  
los ojos pues los cristales  
de las lágrimas te hieren  
y te quedas suspirante  
con un llanto no estrenado  
en el más preciso instante  
en que te vas a entregar  
a un dolor rotundo y grande,  
le pones oro a tu pena  
y la sacas a la calle.

Así tus hijos sabemos  
que ante la mentira y aunque  
prefieran a malhechores,  
y nos nieguen, nos rechacen,  
se burlen como de locos  
nos desnuden, nos arrastren,  
y nos muestren a una turba  
que prefiere que se salve  
el que en la fragua del odio  
forjó calumnias infames,  
aunque haya voces que gritan  
"crucifica, crucifícale"  
y haya Pilatos dispuestos  
a cumplir las veleidades  
porque ignoren la Verdad  
aunque la tengan delante,  
somos herederos vivos  
de una Luz y de un mensaje  
que llevamos en las manos  
como quien lleva un diamante.

Y esa Luz es el Amor  
el Amor divino, Ágape,  
el que descifra misterios  
y mueve montes y valles,  
el Amor que nunca pasa  
el Amor infranqueable.



En la blanca Eucaristía  
Pan de trigos celestiales,  
anillo de luna y cielo  
donde Dios se nos reparte,  
en esa breve moneda,  
nieve pura, pluma de ángel,  
redondo jazmín, espuma  
de divinos oleajes,  
en ese círculo breve,  
escama de eternidades,  
Dios se viene a nuestros labios  
y de nosotros se hace  
mientras siembra la semilla  
que de la muerte nos guarde.

Cada una de estas cosas  
las sabías desde antes,  
por eso quieres salir,  
por eso esperas al martes  
cuando todo el dolor vivo  
en tus mejillas se expande,  
y llevas pena de lirio  
entre bordados y encajes,  
para decir que no hay miedo  
que hay que seguir adelante  
que el Evangelio no muere  
cuando se pierde un combate,  
y que si tenemos dudas,  
aquí estás Tú, nuestra Madre,  
que entiende nuestras flaquezas  
y nuestras debilidades,  
por eso quieres salir,  
por eso esperas al martes  
y nos dices que sigamos  
el camino que en el aire,  
cuando el sol por el poniente  
quema tizones granates,  
entre rejas de balcones  
y encendidos ventanales  
va escriturando una cruz...  
la del Cristo de la Sangre.



### **Oración de la vida:**

La vida de las hojas renacidas,  
la del pámpano nuevo, la del trino  
del pájaro que estrena la mañana  
en las agujas verdes de los pinos,  
la que muda colores en los montes  
discípulos de un viejo impresionismo,  
la vida que las patas del insecto  
viene depositando en los pistilos  
minucioso y tenaz, entre los soles  
que se alargan buscando ser estío,  
la vida que se mira en cada charco  
repetiendo las nubes y los bríos  
de una luz que se ensaya, color sangre,  
en un atardecer siempre distinto.

Yo le canto a la vida que en los cerros  
deja sentir la brisa con su aullido  
herida con la espina de las zarzas  
curada con las hojas del lentisco.

Yo le canto a la vida de los mares,  
y a las olas que son versos escritos  
que el mar vive mandándole a la orilla  
con su caligrafía azul marino.

La vida que en las ramas siembra yemas  
que irán creciendo luego con su sigilo  
hasta que llegue un día y, sin saberlo  
la savia haya dispuesto sus caminos  
por el atlas abierto de las hojas.

Yo le canto a la lluvia, y al sonido  
del arroyo llevando entre las cañas  
la sonata del agua hasta los ríos.

Yo le quiero cantar a ese capricho  
de la vida moviendo cada cosa,  
activando los tiempos y los ciclos





para darnos la dicha más hermosa  
el tesoro sin par de lo vivido.

Yo le canto a la vida que en un vientre  
hace saltar la llama de un latido,  
y crece en un camino de semanas  
que son como milagros sucesivos.

Yo le canto y te pido en esta noche  
por el humano ser que aún no ha nacido,  
por la vida que viene madurando  
y habita en lo profundo, lo escondido,  
en el claustro callado de una madre  
que lo envuelve de paz desde el principio.

Yo te pido por los que no nacieron,  
porque alguien decidió que no eran dignos  
de estrenar su alegría en sus hogares  
de besar, de reír, y de ser niños,  
yo te pido que nunca los olvides,  
aunque seguro ya Tú has recogido  
sus vidas y las tienes en un cielo  
viviendo la niñez que no han vivido.

Yo te pido Señora por sus madres  
porque sólo Tú sabes los motivos,  
y sabes que no hay piedras en mis versos,  
te ruego des perdón, y des cobijo,  
y laves sus conciencias empañadas  
con tu pañuelo lleno de rocío,  
pues sabes que en el cielo hay una fiesta  
por cada pecador arrepentido.

Te pido porque el hombre nunca olvide  
que la vida es regalo recibido,  
desde aquel embrión que titubea  
hasta la de quien vive en los asilos  
despojados de todos sus recuerdos  
como un náufrago mudo de sí mismo.

Yo te quiero pedir por las familias



donde la vida guarda su sentido  
donde se aprende a amar, a dar abrazos  
se fraguan los valores y el cariño.

Mas si me lo permites, esta noche  
yo quisiera pedirte por mis hijos,  
sostenlos en las dunas de tus manos  
y que contigo aprendan el camino.

Por todo lo que huela a paz a vida  
por todo lo que sea puro y limpio,  
por la sonrisa clara de una madre,  
y por la primavera que ha venido  
en la magia templada de esta noche  
a estrenarse en manto y tu vestido,  
por la luna que va, gota de leche,  
sembrando de blancura los olivos  
que lo verán pasar como un Rey nuevo  
una mañana a lomos de un pollino,  
y lo verán sudar sangre en la noche  
en el Getsemaní que es el olvido,  
te pido por el pan, y por la harina  
y por la luz y el agua y por el vino  
regalos que alimentan nuestras vidas  
y se hacen sacramento de Dios vivo.

Yo te pido señora por las manos  
las que van al arado o van al libro,  
las que conocen callos y herramientas,  
o las que el bisturí pulsan con tino,  
las que abren los surcos en la tierra  
o las que van al cáliz del domingo.

Yo he querido pedirte por la vida  
en toda su expresión y su sentido,  
porque si nuestra vida es un hermoso  
ansia de eternidad y de infinito,  
si hay mucho más allá de la ceniza  
y existe un paraíso prometido  
es porque aquella tarde "sí" dijiste  
y se volvió tu piel sagrario vivo.



Guarda la dignidad del ser humano  
y sé del hombre estrella y su destino,  
acoge cada rezo entre tus manos,  
y no te olvides nunca de los míos,  
de los que son tesoro de mis días  
y son de mi existir causa y motivo,  
y te pido que en este martes santo  
por donde caminamos y existimos,  
tu mano me conduzca hacia la altura  
hacia ese monte azul del paraíso.

Tenme contigo aquí, pues te he dejado  
mi corazón entero por escrito,  
y rezando un eterno Ave María  
hazle que sienta siempre este anticipo,  
este prólogo vivo de la gloria  
que nace día a día en este sitio  
cuando el sol nuevo llega e ilumina  
tu cara Encarnación de San Benito.

He dicho.